
Prólogo

Cuando Antonio Martínez Ron me pidió que escribiera este prólogo, recibí la noticia con entusiasmo. Fue un regalo maravilloso. Iba a tener la oportunidad de escribir unas líneas en un libro llamado a convertirse en una obra de referencia de la divulgación científica. Que no le quepa duda de ello, querido lector. *Algo nuevo en los cielos* será uno de los mejores libros que leerá a lo largo de su vida. Tiene todos los ingredientes para serlo. Le brindará muchos momentos placenteros de lectura, disfrutará aprendiendo infinidad de hechos sobre la atmósfera, de la mano de singulares personajes que arrojaron luz sobre ella, desafiando nuestros límites fisiológicos y a la implacable fuerza de la gravedad, y le resultará prácticamente imposible no engancharse a él, gracias a la habilidad innata del autor para entretejer sugerentes historias alrededor de la ciencia.

La observación del cielo ha sido uno de los principales motores del conocimiento humano. A ello ha contribuido la fascinación —mezclada con otras muchas sensaciones— que, desde siempre, han ejercido en nosotros las nubes, los cautivadores atardeceres, el bello arcoíris, el uniforme azul celeste, los rayos de las tormentas... sin olvidarnos del no menos fascinante firmamento. Históricamente, la atmósfera y todos los fenómenos que acontecen en ella han despertado nuestra curiosidad, siendo una fuente inagotable de preguntas, que hemos tratado de responder. La búsqueda de respuestas la iniciaron nuestros primeros ancestros —en su caso, recurriendo a lo sobrenatural— y sigue en la actualidad. En todo ese tiempo, son muchos los saberes acumulados, que en este libro conocerá con todo detalle.

Antonio es una de las personas más curiosas que conozco; un niño grande —dicho desde el cariño y la admiración— ávido de conoci-

tos, referente del periodismo científico, apasionado de la ciencia y de su divulgación, que se mueve como pez en el agua leyendo un artículo de *Nature* o entrevistando a un premio Nobel. Hace unos años, empezó a hacerse muchas preguntas sobre lo que acontecía por encima de su cabeza, en la gran porción de cielo que le brindaba el lugar donde se había ido a vivir, en un barrio de nueva construcción de la ciudad de Madrid; preguntas como las que seguramente se habrá hecho usted en alguna ocasión y para las que no se encuentra una respuesta fácil e inmediata. El asunto empezó a cautivarle; pero con Antonio la cosa no podía quedar ahí... Comenzó su particular viaje iniciático por la meteorología, cuya culminación es el libro que tiene entre sus manos. El largo proceso creativo ha sido fruto de un trabajo arduo, detectivesco, de ratón de biblioteca, que me atrevo a calificar de épico.

Desde las primeras páginas, salta a la vista la enorme empresa en la que se ha embarcado el autor, quien no ha escatimado esfuerzos para completar un relato redondo, sin fisuras. Ningún libro publicado con anterioridad ha logrado reunir de una forma tan completa, amena y rigurosa la apasionante historia que nos ha permitido desvelar muchos de los secretos que esconde el cielo. Debido a la escurridiza naturaleza del aire, la meteorología se quedó rezagada frente al auge más temprano de otras ciencias, que ya estaban bien asentadas en el siglo XIX. En 1846, el destacado físico y matemático francés François Arago manifestaba sin ambages que predecir el tiempo era poco menos que imposible. Afortunadamente, las cosas comenzaron a cambiar un siglo después, gracias a la aparición de los ordenadores, que posibilitaron la ejecución de los modelos matemáticos de predicción meteorológica, que abastecen de datos a las aplicaciones del tiempo que llevamos en nuestros teléfonos móviles.

No le robo más tiempo. La generosidad de Antonio no se ha limitado a ofrecer el prólogo a su amigo el meteorólogo, ni a invitarle a participar en algunas de las aventuras narradas en el propio relato; *Algo nuevo en los cielos* es un regalo para todos los lectores. Entre los más jóvenes despertará el interés por la ciencia y —ojalá— alguna vocación, los devoradores de libros de divulgación científica disfrutarán de una *delicatessen* en la que el chef Aberron se ha superado, y entre la comunidad meteorológica el libro será recibido con expectación, para convertirse, tras la lectura, en admiración hacia el autor. Le invito a adentrarse en sus páginas. No le defraudará.

JOSÉ MIGUEL VIÑAS